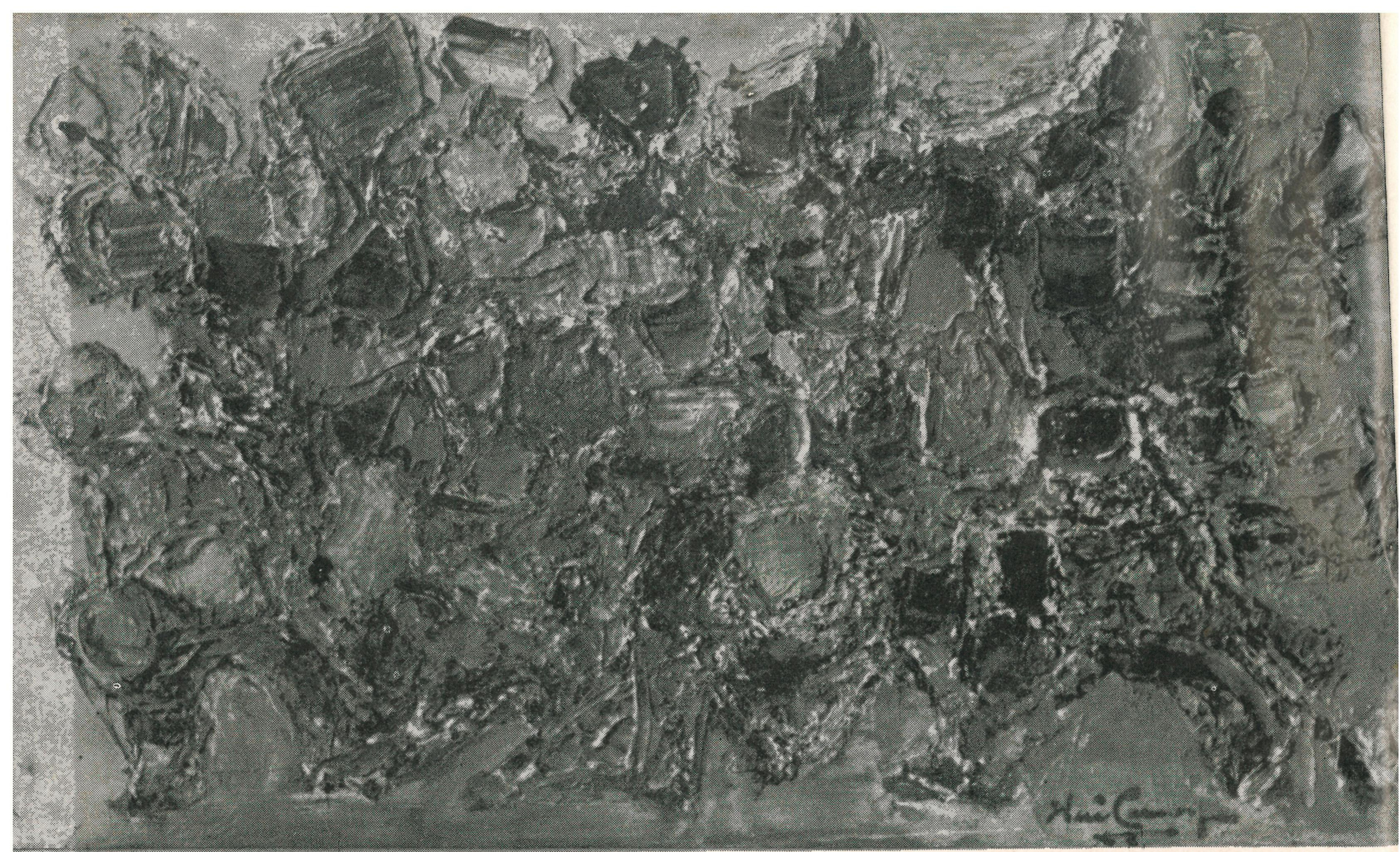




pintura del BRASIL

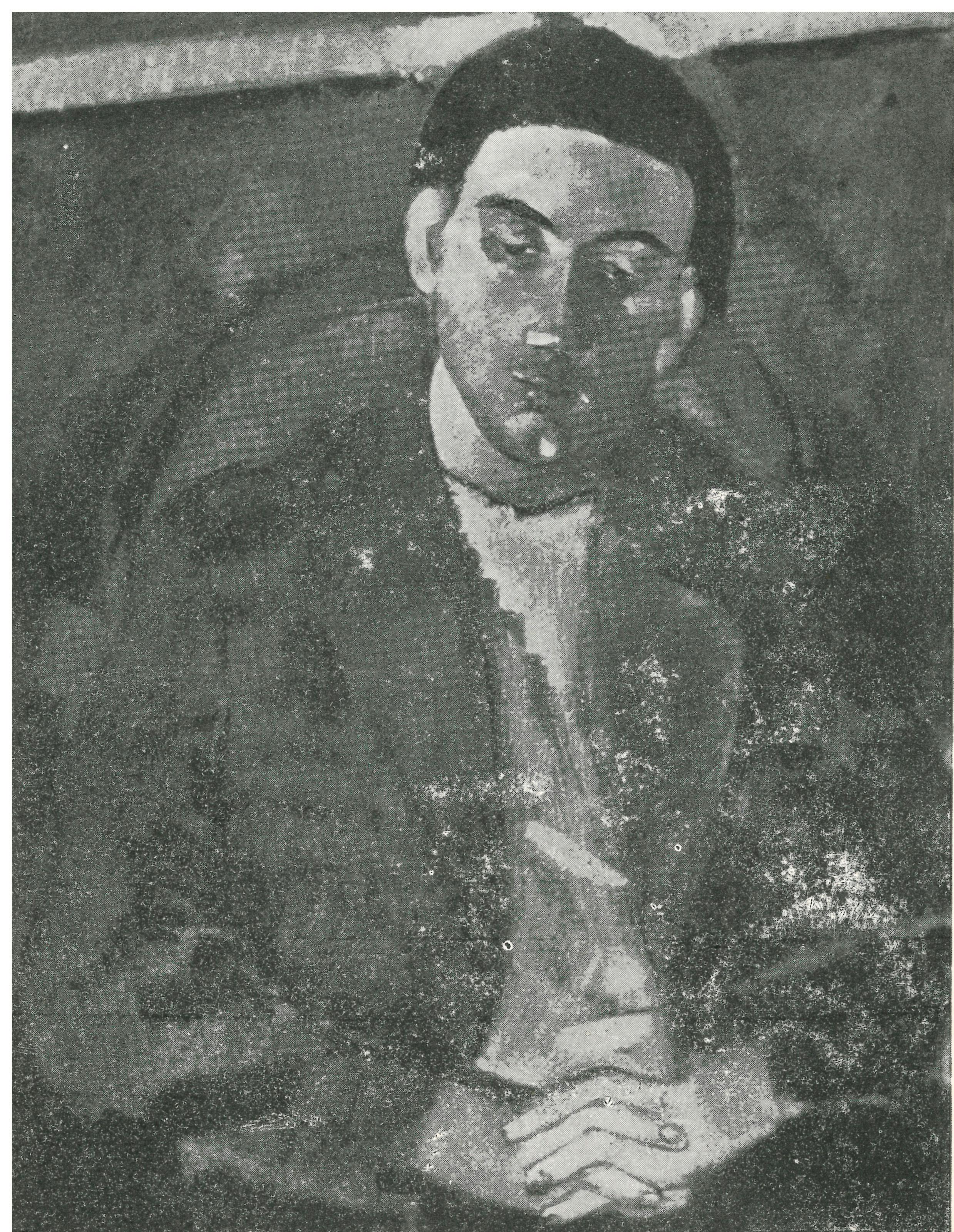


Iberê Camargo. Núcleo en movimiento

EMBAJADA DEL BRASIL
INSTITUTO PANAMEÑO DE ARTE

pintura del BRASIL

PANAMA, R. DE P.



Emeric Marcier

El hombre de la camisa roja

LA PINTURA CONTEMPORANEA BRASILEÑA

por Flavio de Aquino

El ciclo inmediatamente anterior a nuestro modernismo tiene las mismas características del academicismo internacional de evidente ascendencia francesa. Predominaba el eclecticismo: influencias del neoclasicismo, del romanticismo, y del realismo derivados en último término de la "Ecole des Beaux Arts". La hechura e incluso los asuntos extranjeros tenían gran preferencia y el realismo temático se limitaba al regionalismo o a la anécdota picante. El mundo conservador y de rutina de nuestros artistas correspondía al de una élite en embrión que buscaba en otras culturas más avanzadas su afirmación europea en América del Sur. En arte nos encontrábamos, respecto de los centros europeos más adelantados, con un retraso de más de setenta años. El propio impresionismo no fue traído de Europa hasta principios de siglo, cuando ya no era una fuerza vitalizadora.

Como pintor de transición anterior al modernismo sólo tenemos una figura, Elyseu Visconti, que ejecuta lo mejor de su obra dentro del impresionismo y el puntillismo, entre 1900 y 1920. Fue necesario esperar dos décadas para que el modernismo surgiese como manifestación de grupo y, al mismo tiempo, como un deseo de actualización internacional y de aprovechamiento no literario de los valores autóctonos. En el período que va de Visconti a los primeros modernistas se dio un gran salto y se pasó del impresionismo al expresionismo y al cubismo, sin la preparación post-impresionista de Cezanne, Van Gogh, Gauguin, etc. El choque de público y crítica fue grande debido, principalmente, a la ausencia de una fase de transición. Pero en el Brasil es frecuente que los procesos culturales se lleven a cabo mediante bruscas mutaciones por falta de una cultura autóctona tradicional. De ahí que el crítico Mario Pedrosa haya dicho: "Es un país condenado a lo moderno".

Nuestro arte, como casi todos los movimientos artísticos importantes, es fruto de la metrópoli, donde existe un mercado y circulan razas y cultura diversas que destruyen poco a poco las tradiciones locales. De las dos grandes ciudades del Brasil, esto es, Sao Paulo, ciudad de rápido crecimiento industrial a partir de la Primera Guerra Mundial, y Río de Janeiro, sede del poder central y de los organismos oficiales que procuraban mantener

la tradición académica, la primera, que tenía menos lazos con la cultura formalista y literaria de los siglos anteriores, era la que se hallaba en mejores condiciones de innovar las artes.

Impulsado por el entusiasmo que provocaba la transformación de Sao Paulo nace el culto del patriotismo regional, que predicaba la supremacía paulista sobre el resto del país. Ese culto fue uno de los factores de aproximación de nuestros primeros modernistas al futurismo, que exaltaba el progreso material, la máquina, la civilización moderna. De ahí que se haya dado el nombre de "futuristas" a nuestros primeros modernistas, aunque sólo lo admitiesen algunos postulados de la ética de Marinetti y no pintasen ni un solo cuadro realmente futurista.

Aunque la primera manifestación de modernismo agudo fue la exposición realizada en 1913 por el pintor ruso-judío Lasar Segall, con obras de un amargo expresionismo, no se produce una unión de las fuerzas modernistas hasta 1917, a raíz de la exposición de Anita Malfatti, en torno a la cual se desató una violenta controversia, con motivo de la cual le fueron devueltos cuadros ya comprados, sus alumnas se despidieron de ella y prácticamente se la obligó a volver al realismo sacrificando su acentuado expresionismo.

A partir de esta exposición, y hasta 1922, las polémicas se desarrollan en los periódicos pero no llegan al gran público. El público, incluso las élites de Río, se mostraban indiferentes a estos debates. La apatía sólo podía ser vencida con un gesto anárquico que provocase la reacción. Al pequeño grupo de la vanguardia no le bastaba destruir el academicismo; deseaba, según palabras del poeta Mario de Andrade, "algo destructivo y jocoso". Con la concurrencia del escritor Graca Aranha y, por sugerencia del pintor Di Cavalcanti, y con la intervención del acaudalado paulista Paulo Prado, se obtuvo el teatro Municipal de Sao Paulo para realizar una semana modernista, la llamada "Semana del Arte Moderno", que los historiadores acostumbaban citar como el marco inicial de nuestro modernismo en las letras y las artes. En los días 12, 17 y 19 de febrero de 1922 se celebraron sesiones modernistas con música de Villa-Lobos, recitales y conferencias. En el vestíbulo del tea-

tro se instaló una exposición con obras de jóvenes de vanguardia como Di Cavalcanti y Anita Malfatti. En la tercera sesión se registró una violenta reacción de los espectadores, que pasó de la rechifla y el insulto a la lucha corporal. En los días siguientes los periódicos completaron la ola de furor contra el arte moderno, pero el objetivo de la semana se alcanzó, adelantando con ello la llegada del modernismo.

Sin embargo, al difundirse el modernismo se planteó un problema que aún sigue sin resolver; crear un arte que reflejase la manera de ser y las raíces regionales e históricas de la vida brasileña sin dejar de lado lo ya aprendido y la actualización del arte practicado en Europa, sobre todo en Francia. Estas preocupaciones caminan a la par con el deseo de modernizar nuestra pintura tomando como modelo "ismos extranjeros", pero, salvo raras excepciones, pocas veces se satisfacen: cuando predominan las tendencias figurativas se acentúa el carácter autóctono de nuestro arte, mientras con las tendencias abstractas se acentúa el internacionalismo.

Para actualizar nuestra pintura era necesario ir a Europa para ver de cerca a los maestros. Emiliano Di Cavalcanti, Tarsila do Amaral y Anita Malfatti parten para Francia en busca de una técnica universal para expresar lo nacional. Los dos primeros aprenden la lección del cubismo pero comprenden que debe tomársele como medio y no como fin. Ambos traen al Brasil el cubismo figurativo de Leger, pero atenuando su frialdad con elementos tropicales propios de nuestra personalidad.

Tarsila do Amaral lanza, en 1924, una especie de cubismo lírico y nacional con su fase denominada "Paul-Brasil", madera que dió nombre al país. En 1928, bajo la influencia de Picasso, da origen a un nuevo movimiento que se llamó "Antropofagia" cuyo objetivo era volver a lo indígena, a la tierra virgen anterior al descubrimiento, y mostrar que la cultura brasileña devora todas las culturas que asimila. En 1933 Tarsila aborda el tema social pintando cuadros donde intenta representar la solidaridad y la lucha del proletariado universal.

Emiliano Di Cavalcanti va a buscar inspiración en el sensualismo de las mulatas, en los carnavales, en las "favelas" de Río de Janeiro, temas y formas que hasta entonces eran tratados con desprecio, como cosa plebeya y vergonzosa. Cavalcanti crea una especie de cubismo barroco y tropical.

En 1924, Lasar Segall fija su residencia en Sao Paulo trayendo consigo el oficio europeo y el expresionismo del movimiento alemán **Die Brucke**, en el que había participado. Su arte, impregnado de sentido social, lleno de recuerdos de su infancia en el "gheto", es triste y pesimista, aunque el contacto con la naturaleza brasileña suavizó su sentido dramático sin debilitarlo.

Por lo que respecta a Río, el arte moderno llegó ahí después que a Sao Paulo. Hubo una explosión correspondiente a la de la Semana del Arte Moderno, aunque de consecuencias mucho menores, esto es, cuando el italiano Marinetti celebró en 1926 dos tempestuosas conferencias en el Teatro Municipal.

Sin embargo, a partir de la Revolución de 1930, que, en muchos aspectos, tenía afinidad con el modernismo por su afán de actualizar los procesos político-económicos del Brasil, el centro cultural del Brasil vuelve paulatinamente a Río de Janeiro. En el terreno artístico se registra un hecho nuevo: el arte moderno se considera semi-oficial y, con la dictadura de Getulio Vargas, a partir de 1937, se producen dos acontecimientos determinantes: la elección de Gustavo Capanema como Ministro de Educación y la llegada al Brasil de Le Corbusier.

En el período que va desde 1927 hasta fines de la Segunda Guerra Mundial una figura domina el arte brasileño: Cândido Portinari, quien lleva a su culminación la pintura de violenta agresividad social a la manera expresionista romántica. No obstante los ataques, las polémicas, y las críticas académicas, Portinari, con la protección gubernamental, revela la miseria del nordeste brasileño de una manera dramática, con gestos descompuestos, procurando extraer de la deformación expresionista el máximo patetismo.

Por otra parte, también surge, con Alberto da Veiga Guignard, José Pancetti, Alfredo Volpi y Djanira, un nacionalismo lírico que ve el Brasil con ojos tranquilos, sin el dramatismo social de Portinari o de Segal. En esta tendencia se puede colocar a nuestros pintores ingenuos.

Con los artistas antes citados se cierra un ciclo del arte moderno brasileño, que duró hasta la Segunda Guerra Mundial, y se inició otro que perdura hasta nuestros días. Ya se puede hablar de movimiento dentro de este nuevo ciclo, aunque su proximidad no siempre permite juzgarlos con acierto. Lo que más los aproxima entre sí

es su interés por lo que se hace en Europa, es decir, por los "ismos" de moda.

Los hechos determinantes de este período final son, por orden cronológico, los siguientes:

- 1) la creación, en 1943, del Museo de Arte de Sao Paulo y la fundación de los Museos de Arte Moderno de Sao Paulo, en 1947, y de Rio de Janeiro, en 1949;
- 2) la creación de las Bienales de Sao Paulo en 1951;
- 3) la aparición de galerías de arte, a partir de 1960, que valorizaron económicamente el producto artístico; y
- 4) la madurez de la crítica de arte que, en poco tiempo, pasó de la simple apreciación al juicio crítico más formalista e histórico.

Por lo que respecta a los movimientos actuales es de citar en primer término el abstraccionismo geométrico que se desarrolló, a grandes rasgos, como se expone a continuación. Bajo la influencia de las ideas de Piet Mondrian, Van Doesburg y Max Bill, así como del manifiesto de la **Baubaus** y la I Bienal de Sao Paulo, un grupo de jóvenes artistas pasó a practicar un arte rígido, desprovisto de individualismo romántico e inspirado por la ciencia y la Psicología de la Forma (**Gestalt**). La I Bienal de Sao Paulo fue un triunfo del concretismo, esto es, de la unión del arte con los nuevos medios de producción industrial y los últimos avances de la ciencia. Toda tendencia personal es abolida en favor del trabajo en equipo, que debe partir de los elementos formales más simples, tales como las figuras geométricas elementales. La ventaja de estas limitaciones era que imponían al arte brasileño una disciplina que obligaba a los artistas a tener conciencia de la integración de las artes en la cultura contemporánea y de la importancia del trabajo en equipo. Los críticos Mario Pedrosa y Ferreira Gullar eran los teóricos del concretismo, y sus pintores más representativos eran Ivan Serpa y Ligia Clark. Sin embargo, al igual que todo movimiento excesivamente impersonal, el concretismo murió precozmente como movimiento de grupo aunque sobrevivió como disciplina saludable.

A partir de 1957, el concretismo empezó a evolucionar hacia una nueva posición que se denominó neoconcretismo, y que deseaba crear un arte de tendencias me-

nos rígidas e impersonales y afirmar la posibilidad de creaciones artísticas individuales.

Paralelamente a la rígida corriente del neoconcretismo, el abstraccionismo geométrico transformó la pintura de Milton Dacosta, artista de 46 años, que pasó del cubismo figurativo a una especie de geometrismo lírico y personal. La evolución de este pintor es de las más lógicas y pensadas de la pintura brasileña. Posee una cultura plástica de hoy, en apariencia fría, pero muy brasileña si observamos que cada cuadro conserva tonalidades existentes en nuestras viejas calles y masas de formas que recuerdan los conjuntos urbanos de Río y Sao Paulo.

La IV y V Bienal de Sao Paulo llevaron al Brasil el tachismo y el informalismo, encarnados, respectivamente en Jackson Pollock y en los españoles Luis Feito y Antoni Tapies. A partir de ahí desaparece la rigidez de los abstraccionistas geométricos.

El más antiguo de los tachistas es Antonio Bandeira, que en el 1947 se une a Wols en París. Poco después, las colonias japonesas de Sao Paulo se incorporaron a la vida cultural brasileña aunque conservando cierta tendencia nipona. El más antiguo, y uno de los más brillantes, es el pintor Manabu Mabe, naturalizado brasileño. Otro japonés brasileño es Flavio Shiró. Extranjero también naturalizado en Franz Krajcberg, nacido en Polonia en 1921. En esta corriente, se pueden citar también otros distinguidos artistas algunos de ellos vencedores de la Bienal, a saber: Danilo di Pitri, Yolanda Mohaly, Iberé Camargo, María Leontina, Ivan de Freitas y Gastao Henrique.

Pero el arte moderno también descubrió a los pintores ingenuos: ingenuos de la ciudad, ingenuos rurales, ingenuos místicos. Así, podemos nombrar a Heitor dos Prazares, famoso músico popular de Río de Janeiro; José Antonio da Silva, que se inspira en el pobre mundo rural, Elisa Martins, que pinta procesiones y circos y fiestas populares; y Raimundo Oliveira, que prefiere las escenas bíblicas.

Hasta aquí este breve esquema de la pintura moderna del Brasil. A pesar de varias y honrosas excepciones, todavía no se le puede llamar "pintura brasileña moderna". Sin embargo, el progreso alcanzado en los últimos años es digno de elogio, sobre todo si observamos cómo nació, pobre y despreciada, y cómo hoy día sus artistas alcanzan entre nosotros una relevante posición social.

PINTORES

Iberé Camargo

Nació en Río Grande do Sul, 1914. Estudió con Parlagrecco y Guinard. Premio de Viaje en el Salón de Arte Moderno, en Río de Janeiro (1947); Premio de Pintura de la VII Bienal de Sao Paulo. Estudió en Europa con De Chirico y Andrade Lothe (pintura), Antonio Achilli (fresco), Leone Augusto Rosa (pintura técnica) y Carlos Petrucci (grabado). Exposiciones individuales en Río de Janeiro, Cape Town, Santiago, Oslo, Berlín, Montevideo, Venecia y Sao Paulo y en la Gugenheim Internacional, en Nueva York (1956).

Teresa D'amico

(Sao Paulo, 1914-1965). Pintora. En 1941, viajó a los Estados Unidos donde trabajó en escultura, con Zadkine y Zorach. Premio de Viaje al país en el Salón Nacional de Arte Moderno. Abandonó la escultura dedicándose exclusivamente a la pintura. Temática de inspiración en el arte popular brasileño, utilizando "colagens" y asociaciones a los productos folklóricos regionales: encajes, bordados, papeles recortados, iconografía religiosa, etc. Participó de las Bienales de Sao Paulo y de Córdoba, Salón Comparaison, París, en 1965; exposición colectiva en la Galería Jacques Massol, París, 1965.

Arcangelo Ianelli

(Sao Paulo, 1922). Pintor. Estudió con Waldemar da Costa, en 1942, y enseguida frecuentó cursos de pintura mural y al fresco. Ha participado activamente en la vida artística de su país, figurando en las principales exposiciones. Desde hace muchos años se dedica exclusivamente a la pintura. Exposiciones individuales en el Museo de Arte Moderno, en Sao Paulo (1961); Museo de Arte Moderno, en Río Janeiro (1961); Instituto de Arte Contemporáneo, en Lima (1962); "Petit Galerie", Río de Janeiro (1963); "Petit Galerie", Sao Paulo (1963); "Galería Barcinski", Río de Janeiro (1964); "Galería Astreia", Sao Paulo (1964 y 1965); Exposiciones colectivas en Río Janeiro, Sao Paulo, Nueva York, Lima, Hamburgo, Roma, París, Londres, Nuremberg. Premio Medalla de Oro en el Salón Baiano de Bellas Artes

(1960); Gran Medalla de Plata y Premio Ciudad de Santos en el Salón Santista de Arte Moderno (1960); Medalla de Plata en el Salón de Arte Moderno, Sao Paulo (1960); Medalla de Plata en el Salón de Arte Moderno, Río de Janeiro (1960); Medalla de Oro y Adquisición en el Salón de Río Grande do Sul (1960); Medalla de Oro y Premio Universidad de Paraná en el Salón de Arte Moderno de Curitiba (1961); Premio Gobierno del Estado de Sao Paulo en el Salón Paulista de Arte Moderno (1961); Premio al Mejor Artista Nacional en el Salón de Arte Moderno de Paraná (1960); Primer Premio Leiner, Sao Paulo (1962); Medalla de Oro en el Salón Paulista de Arte Moderno (1962); Premio de Viaje al Extranjero en el Salón Nacional de Arte Moderno, Río de Janeiro (1964).

Emeric Marcier

(Cluj, Rumania 1916). Pintor. Estudió en Italia y en París, residió en Lisboa y en 1940 se trasladó a Brasil, donde adquirió la nacionalidad brasileña. Ha realizado frescos en varias ciudades brasileñas y expuesto con frecuencia dentro y fuera de Brasil.

Lazlo Meitner

Nació en Hungría, 1900. Radicado en Brasil desde 1940. Aún muy joven ilustró para revistas literarias, como "Simplissimus", "Jugend" y "Querschnitt". En 1933, se trasladó a Londres, donde trabajó como "sketch-artist" en la empresa "London Film". Colaboró en París en una compañía de películas de caricaturas de vanguardia. En Río de Janeiro, como escenógrafo, realizó escenarios para compañías de danza y de teatro dramático. Durante diez años diseñó para portadas de revistas nacionales, como "Sombra" y "Río". Desde 1952, se dedicó exclusivamente a la pintura. Exposiciones individuales en Río, Filadelfia, Salvador (Bahía) y París. Exposiciones colectivas en Río, y EE. UU.

Raimundo de Oliveira

(Feira de Santana, BA, 1930-1965). Pintor. En 1950 se cambió a Salvador, viviendo después en Sao Paulo. El asunto principal de sus telas es la historia de Cristo y su pueblo. Exposiciones individuales en Brasil y Argentina. Exposiciones colectivas en Brasil, Salvador, Fran-

cia y Venezuela. Participó en la VII y VIII Bienal de Sao Paulo. Mención Honorífica en el V y VI Salón Baiano de Bellas Artes; Medalla de Bronce en el IX Salón Paulista de Arte Moderno; Premio de Adquisición en el X Salón Paulista de Arte Moderno; Medalla de Plata en el XI Salón Paulista de Arte Moderno.

Carlos Scliar

(Santa María, RGS, 1929). Pintor y grabador. Primera exposición individual en Sao Paulo, en 1940. Siguió con la Fuerza Expedicionaria Brasileña para Italia (1943) y estuvo nuevamente en Europa, en viaje de estudios, de 1947 hasta 1950. Fundó en 1950, en Porto Alegre, un Club de Grabadores, que editó varios álbumes. Premio de Viaje al País en el Salón Nacional de Arte Moderno (1955). Ha expuesto con frecuencia dentro y fuera del Brasil.

Ivan Serpa

(Río de Janeiro, 1923). Pintor. Estudió con Leskoschek y, a partir de 1947, tomó parte en exposiciones. Primera exposición individual en 1951, en Río de Janeiro. Premio Joven Pintor Nacional en la I Bienal de Sao Paulo (1951). Profesor desde 1952 en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro. Premio de Viaje a Europa en el Salón Nacional de Arte Moderno (1957).

Benjamin Silva

(Juazeiro, Ceará, 1927). Pintor. Estudió con Inimá y Santa Rosa (1952) y expuso individualmente, por primera vez en 1956. Premio de Viaje al Extranjero en el Salón Nacional de Arte Moderno (1959).

PINTORES

Iberé Camargo

Nació en Río Grande do Sul, 1914. Estudió con Parlagrecco y Guinard. Premio de Viaje en el Salón de Arte Moderno, en Río de Janeiro (1947); Premio de Pintura de la VII Bienal de Sao Paulo. Estudió en Europa con De Chirico y Andrade Lothe (pintura), Antonio Achilli (fresco), Leone Augusto Rosa (pintura técnica) y Carlos Petrucci (grabado). Exposiciones individuales en Río de Janeiro, Cape Town, Santiago, Oslo, Berlín, Montevideo, Venecia y Sao Paulo y en la Gugenheim Internacional, en Nueva York (1956).

Teresa D'amico

(Sao Paulo, 1914-1965). Pintora. En 1941, viajó a los Estados Unidos donde trabajó en escultura, con Zadkine y Zorach. Premio de Viaje al país en el Salón Nacional de Arte Moderno. Abandonó la escultura dedicándose exclusivamente a la pintura. Temática de inspiración en el arte popular brasileño, utilizando "colagens" y asociaciones a los productos folklóricos regionales: encajes, bordados, papeles recortados, iconografía religiosa, etc. Participó de las Bienales de Sao Paulo y de Córdoba, Salón Comparaison, París, en 1965; exposición colectiva en la Galería Jacques Massol, París, 1965.

Arcangelo Ianelli

(Sao Paulo, 1922). Pintor. Estudió con Waldemar da Costa, en 1942, y enseguida frecuentó cursos de pintura mural y al fresco. Ha participado activamente en la vida artística de su país, figurando en las principales exposiciones. Desde hace muchos años se dedica exclusivamente a la pintura. Exposiciones individuales en el Museo de Arte Moderno, en Sao Paulo (1961); Museo de Arte Moderno, en Río Janeiro (1961); Instituto de Arte Contemporáneo, en Lima (1962); "Petit Galerie", Río de Janeiro (1963); "Petit Galerie", Sao Paulo (1963); "Galería Barcinski", Río de Janeiro (1964); "Galería Astreia", Sao Paulo (1964 y 1965); Exposiciones colectivas en Río Janeiro, Sao Paulo, Nueva York, Lima, Hamburgo, Roma, París, Londres, Nurenberg. Premio Medalla de Oro en el Salón Baiano de Bellas Artes

(1960); Gran Medalla de Plata y Premio Ciudad de Santos en el Salón Santista de Arte Moderno (1960); Medalla de Plata en el Salón de Arte Moderno, Sao Paulo (1960); Medalla de Plata en el Salón de Arte Moderno, Río de Janeiro (1960); Medalla de Oro y Adquisición en el Salón de Río Grande do Sul (1960); Medalla de Oro y Premio Universidad de Paraná en el Salón de Arte Moderno de Curitiba (1961); Premio Gobierno del Estado de Sao Paulo en el Salón Paulista de Arte Moderno (1961); Premio al Mejor Artista Nacional en el Salón de Arte Moderno de Paraná (1960); Primer Premio Leiner, Sao Paulo (1962); Medalla de Oro en el Salón Paulista de Arte Moderno (1962); Premio de Viaje al Extranjero en el Salón Nacional de Arte Moderno, Río de Janeiro (1964).

Emeric Marcier

(Cluj, Rumania 1916). Pintor. Estudió en Italia y en París, residió en Lisboa y en 1940 se trasladó a Brasil, donde adquirió la nacionalidad brasileña. Ha realizado frescos en varias ciudades brasileñas y expuesto con frecuencia dentro y fuera de Brasil.

Lazlo Meitner

Nació en Hungría, 1900. Radicado en Brasil desde 1940. Aún muy joven ilustró para revistas literarias, como "Simplissimus", "Jugend" y "Querschnitt". En 1933, se trasladó a Londres, donde trabajó como "sketch-artist" en la empresa "London Film". Colaboró en París en una compañía de películas de caricaturas de vanguardia. En Río de Janeiro, como escenógrafo, realizó escenarios para compañías de danza y de teatro dramático. Durante diez años diseñó para portadas de revistas nacionales, como "Sombra" y "Río". Desde 1952, se dedicó exclusivamente a la pintura. Exposiciones individuales en Río, Filadelfia, Salvador (Bahía) y París. Exposiciones colectivas en Río, y EE. UU.

Raimundo de Oliveira

(Feira de Santana, BA, 1930-1965). Pintor. En 1950 se cambió a Salvador, viviendo después en Sao Paulo. El asunto principal de sus telas es la historia de Cristo y su pueblo. Exposiciones individuales en Brasil y Argentina. Exposiciones colectivas en Brasil, Salvador, Fran-

cia y Venezuela. Participó en la VII y VIII Bienal de Sao Paulo. Mención Honorífica en el V y VI Salón Baiano de Bellas Artes; Medalla de Bronce en el IX Salón Paulista de Arte Moderno; Premio de Adquisición en el X Salón Paulista de Arte Moderno; Medalla de Plata en el XI Salón Paulista de Arte Moderno.

Carlos Scliar

(Santa María, RGS, 1929). Pintor y grabador. Primera exposición individual en Sao Paulo, en 1940. Siguió con la Fuerza Expedicionaria Brasileña para Italia (1943) y estuvo nuevamente en Europa, en viaje de estudios, de 1947 hasta 1950. Fundó en 1950, en Porto Alegre, un Club de Grabadores, que editó varios álbumes. Premio de Viaje al País en el Salón Nacional de Arte Moderno (1955). Ha expuesto con frecuencia dentro y fuera del Brasil.

Ivan Serpa

(Río de Janeiro, 1923). Pintor. Estudió con Leskoschek y, a partir de 1947, tomó parte en exposiciones. Primera exposición individual en 1951, en Río de Janeiro. Premio Joven Pintor Nacional en la I Bienal de Sao Paulo (1951). Profesor desde 1952 en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro. Premio de Viaje a Europa en el Salón Nacional de Arte Moderno (1957).

Benjamin Silva

(Juazeiro, Ceará, 1927). Pintor. Estudió con Inimá y Santa Rosa (1952) y expuso individualmente, por primera vez en 1956. Premio de Viaje al Extranjero en el Salón Nacional de Arte Moderno (1959).

PINTURA

CLEOS SOBRE TELA

IBERE CAMARGO

1. Núcleo - III
.95 x .55
2. Forma abierta
.57 x .40
3. Núcleo en movimiento
1.10 x .55

TERESA D'AMICO

1. Udumi u hombre adamico
.68 x .48
2. Agua y fuego
.68 x .48
3. Composición en relieve
.50 x .70
4. "Mandala" con granos
.50 x .70
5. "Mandala" telúrica
.50 x .70

ARCANGELO IANELLI

1. Pintura I
1.60 x 1.30
2. Pintura II
1.60 x 1.30
3. Pintura III
1.60 x 1.30
4. Pintura IV (Blanco)
1.60 x 1.30
5. Pintura V (Negro)
1.60 x 1.30

EMERIC MARCIER

1. Autorretrato
1.00 x .73
2. El almirante
1.00 x .73
3. El hombre de la camisa roja
1.00 x .73
4. Paisaje de minas gerais
1.00 x .66
5. Cabeza de muerto
.73 x .60

LAZLO MEITNER

1. Paisaje
.80 x .65
2. Bodegón
1.00 x .80
3. Naturaleza muerta con sandía
1.00 x .80
4. La catedral
.97 x 1.32

RAIMUNDO DE OLIVEIRA

1. David invade Jerusalem
1.30 x .90
2. El beso de Judas
1.00 x .73
3. José recibe a sus hermanos
1.00 x .73
4. La santa cena
1.00 x .81

CARLOS SCLIAR

1. Bote de farmacia, jarro y collage
.55 x .75
2. Candelero - V
.26 x .47
3. Brindis y documento imperial
.75 x .55
4. Berenjenas, pimientos, etc.
.75 x .55
5. La montaña
.54 x .74
6. Frutas, frutera, jarra y periódico
.75 x .54
7. Retrato de André Marcier
.27 x .49

IVAN SERPA

1. Cabeza I
1.05 x 1.75
2. Cabeza II
1.05 x 1.75
3. Amazonas I
1.30 x 1.70
4. Amazonas II
1.25 x 1.55

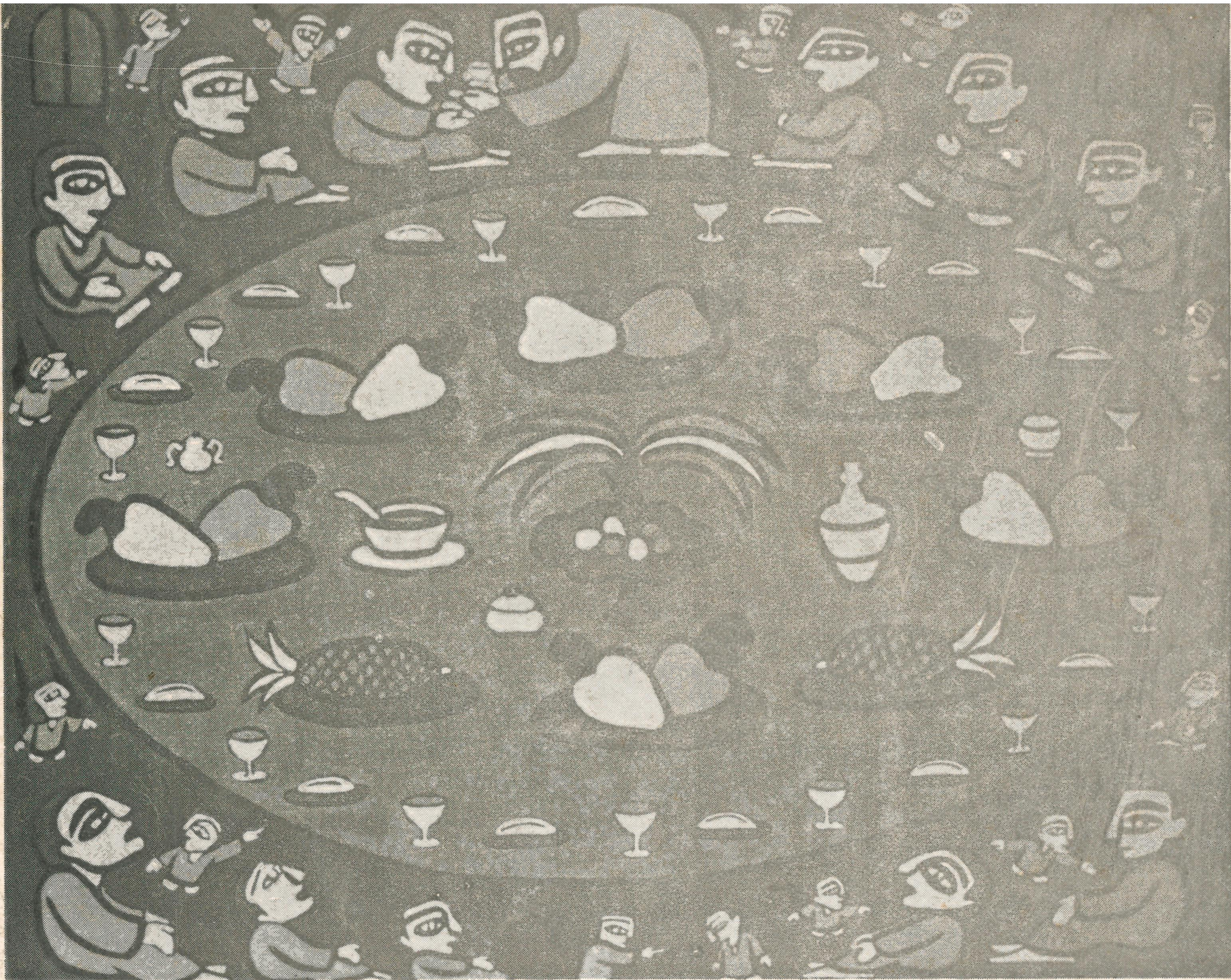
BENJAMIN SILVA

1. El exterminador
1.20 x 1.20
2. Fiesta del pueblo
1.20 x 1.20
3. Torbellino cósmico
1.20 x 1.20
4. Momento de otoño
1.20 x 1.20
5. Pasantes del tiempo
1.20 x 1.20

PORTADA:

Carlos Seliar.

Frutas, frutera, jarra y periódico.



Raimundo de Oliveira. Última Cena

EMBAJADA DEL BRASIL
INSTITUTO PANAMEÑO DE ARTE

SEPTIEMBRE - 1966
PANAMA, R. DE P.